

LA PROBLEMÁTICA FE DE HUNGRÍA EN UNAS OBRAS TEATRALES DE ANTONIO MIRA DE AMESCUA

VITTORIA CURLO

Karinthy F. út 15.
H-1117 Budapest

Abstract: In Antonio Mira de Amescua's rich dramatic production, Hungary appears in at least four works. Each of them reveals the author's mentality and the reputation of this country in the *Siglo de Oro* Spain. In one of the four plays, *La confusión de Hungría* (*The Confusion of Hungary*), a complicated love affair, Hungary is no more than a far-away exotic land; in the other more serious three, the attention is focused on Transubstantiation, the main theme of *La fe de Hungría* (*The Faith of Hungary*) and *La jura del Príncipe* (*The Prince's Oath*), *autos sacramentales* in defence of this Catholic dogma. This was one of the most debated subjects showing the differences between the Catholic and the Reformed Church in the controversialist plays that appeared in Hungary in the 16th and 17th centuries. Those plays are quite different from most of the Spanish ones because of their lack of action. In fact, they only put debates on stage among the most important Christian Confessions, performed by the characters in a typical Hungarian confessional way. The last of Amescua's piece that we deal with, *La hija de Carloe V* (*The Daughter of Charles V*) hint at the same subject but only in a secondary plot.

Keywords: Antonio Mira de Amescua, Controversialist comedies, *La confusión de Hungría*, *La jura del Príncipe*, *La fe de Hungría*

El nombre de “Siglo de Oro” que caracteriza el siglo xvii se debe al extraordinario florecimiento de las letras y artes en España, a pesar de las dificultades con las que tuvo que enfrentarse en otros ámbitos, y en específico en la esfera económica. En el sector de las letras, la redacción de obras de teatro logró alcances extraordinarios gracias al ingenio de autores inmortales como Lope de Vega, Calderón y muchos otros. Entre ellos, Antonio Mira de Amescua, doctor en cánones y leyes, nacido en Guadix posiblemente en

1574, quien, a pesar de haber emprendido la carrera eclesiástica, de hecho invirtió sus mejores energías en la carrera literaria, como poeta y autor de obras teatrales (y censor). Esta preferencia por las letras explica el hecho de que, a pesar de haber recibido la capellanía de Granada, se empeñara mucho en permanecer en la Capital, donde a menudo recibía encargos de poemas y obras dramáticas sea de tema religioso o mundano para las fiestas y ceremonias en honor de Santos, matrimonios reales o visitas de personajes eminentes. Sus autos sacramentales figuran entre los mejores de su época, en la que los autos eran uno de los géneros dramáticos más en auge. Desarrolló también argumentos hagiográficos, bíblicos, antiguos, históricos y de intriga, a veces de gran valor literario, otras de escasa inspiración. El estilo de Mira de Amescua se sitúa a caballo entre el de Lope de Vega y el de Calderón, en cuyo teatro sacramental influyó hondamente.¹ En efecto, según Ángel Valbuena Prat, conviven en la obra de Mira “lo esencial del sistema dramático de Lope adaptado con personalidad propia, con una tendencia a los estilos nuevos y extraños de su tiempo, y vacilación entre el modo sencillo de Lope y el recargado y magnífico de Góngora y Calderón”.²

El dramaturgo murió en Guadix en 1644, tras 12 años de inactividad literaria. Tal vez el valor de su obra no haya sido aún plenamente reconocido. Las anticipaciones que Mira introdujo en sus autos sacramentales florecerían luego en los autos y comedias de santos de Calderón, en algunos casos con citas casi textuales.

En la extensa obra de Mira, que trata sobre cantidad de lugares, sucesos y personajes, aparece, en al menos cuatro piezas, Hungría también, aunque quede tan lejos de España.

Dos de ellas revelan la presencia de este País ya en el título:

- (1) *La Confusión de Hungría* (según Williamsen es la primera comedia escrita por el dramaturgo), y
- (2) *La Fe de Hungría* (1626?); en las dos restantes no aparece en el título, pero asoma la cabeza a lo largo del texto, y son las siguientes:

¹ Para la vida y las obras de Mira de Amescua, he utilizado generalmente de Juan Manuel Villanueva: *El teatro teológico de Mira de Amescua*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001. Más adelante Villanueva, ob. cit.

² Ángel Valbuena Prat: *El teatro español del Siglo de Oro*, Barcelona: Planeta, 1969: 168.

- (3) *La jura del príncipe* (1632), y
(4) *La hija de Carlos Quinto*³

* * *

I.

La comedia palaciega *La Confusión de Hungría*,⁴ a pesar de la explícita mención en el título, no tiene nada que ver con la Hungría real. El autor sólo quiso situar en un país exótico, porque así se le consideraba entonces a la nación danubiana, una enredada historia de amor, intriga y ambición que no tiene ningún arraigo en personas o hechos verídicos.

La enmarañada intriga de esta comedia en tres jornadas cuenta que Ausonio, joven príncipe de Tracia, prometido de la princesa de Hungría Fenisa y enamorado de su retrato, manda a Hungría a un enviado suyo, el conde Vertilo. Éste, acompañado por el criado Ricardo, tiene que pedir solemnemente la mano de la princesa. Pero ambos se enamoran de ella y cada uno, con embustes y malentendidos, intenta casarse con la mujer (por razones de espacio les ahorro las intrigas urdidas por los demás personajes). Llega a la Corte húngara un mercader quien vende a Fenisa un retrato de Ausonio. Fenisa de pronto se enamora del retrato y decide casarse con la persona retratada, que no conocía. Además, cae en la cuenta de que Vertilo no es Ausonio, y de esta manera evita casarse con el falso novio. En Tracia se difunde la falsa noticia de la muerte de Fenisa, noticia enviada por el criado Ricardo, quien quiere evitar que Ausonio salga para Hungría. Pero Ausonio sale y Ricardo difunde en la Corte húngara el anuncio de que se acerca un loco mentiroso que dice ser Ausonio. En cuanto éste llega, en seguida lo apresan en una torre, pero Fenisa se da cuenta de que es el hombre del retrato e intenta dilatar al casamiento con el fingido Ausonio (Vertilo). El mercader explica a la mujer que el hombre del retrato es el verdadero Ausonio, que él mismo retrató. Mientras tanto, Ausonio logra bajar de la prisión con una escalera; Vertilo encuentra la escalera apoyada al balcón de la torre,

³ La fecha de composición de la obra es controvertida: según Selig hay que fecharla entre 1613 y 1616, Williamsen piensa que quizá sea posterior a 1630), Véase Villanueva, ob. cit. : 552.

⁴ Lino García Jr.: *Una edición crítica de La confusión de Hungría de Antonio Mira de Amescua*, Ann Arbor: Michigan, University of Michigan, 1981. Obra señalada también por Ádám Anderle: *A magyar-spanyol kapcsolatok ezer éve*, Szeged: Szegedi Egyetemi Kiadó, 2005 : 49.

crea que es el balcón de Fenisa y sube. Alguien quita la escalera y Vertilo queda encerrado. Llega a la Corte de Hungría el rey de Tracia, padre de Ausonio y reconoce al hijo, impidiendo de esta manera que casen a Fenicia con Vertilo. Los embusteros piden perdón al Rey y se acaba la comedia.

La intriga es mucho más complicada, con embrollos secundarios y amores entre otros personajes que no añaden nada a la trama principal ni la hacen más realista. Como se puede deducir de ella, Hungría no es más que un país fabuloso sin rasgos individuales y podría ser reemplazado por cualquier otro país más o menos lejano. El autor ha situado otras comedias de este tipo, por ejemplo, en Francia y por lo tanto no hace falta en este caso profundizar el análisis.

2.

En *La Fe de Hungría*, por el contrario, Ugo (representación alegórica de Hungría y de la herejía al mismo tiempo) y Matilde de Austria (Archiduquesa regente de Austria y representación de la Fe católica) son los personajes principales de la obra, un auto sacramental y por lo tanto centrado en la disputa entre Iglesia católica y Reforma protestante sobre la Transustanciación, o sea la presencia real del cuerpo y la sangre de Jesús en la Hostia consagrada.⁵

La acción empieza con la riña entre Hungría y Onorio (el Demonio) por una parte, el archiduque Alberto de Austria por otra parte.

La razón de la pelea es: la verdad del dogma de la Transustanciación. Interviene Matilde quien explica en un largo discurso la doctrina católica y rechaza con desdén, como heréticos, los argumentos de Hungría (sugeridos por Onorio) y se va.

Onorio sugiere a Ugo (Hungría) que acredite su opinión con una especie de prueba de fuego. Hugo tendría que entrar en una hornaza ardiendo, frente a todos, llevando oculta en el pecho una Hostia consagrada. Hugo emprende la obra con entusiasmo y se dirige al sacristán de una pequeña aldea de campesinos pidiéndole una Hostia consagrada para un caballero que ha enfermado en el monte.

El sacristán (Damián) intuye algún engaño pero disimula y pide treinta escudos. Hugo le entrega un rubí y recibe la hostia. Damián, desconfiado,

⁵ El texto que he utilizado es James Charles Maloney: *A Critical Edition of Mira de Amescua's La fe de Hungría and el monte de la piedad*, New Orleans, Louisiana, 1975. Más adelante Maloney 1975, ob. cit.

le ha dado una hostia no consagrada, mas en aquel momento ni Hugo ni Onorio se dan cuenta de ello. Ugo, lleno de confianza en el Pan consagrado, vuelve a presentarse ante Matilde, que asiste a las fiestas en honor del Santísimo del pueblecito donde Damián es sacristán. Le pide que mande encender un gran fuego, para que él pueda darle prueba de lo verdadero de sus aserciones. Matilde condesciende con esta petición; Hungría invoca los ruegos de una serie de confesiones heréticas (“sacramentarios, ufistas, nicolaístas, maniques, arrianos, adamistas, ynteistas, güérfanos, opilarios”)⁶ y entra en el horno, del que sale al poco tiempo, chamuscado pero aún porfiado. Por segunda vez Matilde lo destierra. Quedan solos Ugo y Onorio, y el Demonio se da cuenta de que la hostia no estaba consagrada: en efecto, se ha quemado junto con la ropa de Ugo donde estaba escondida. Al caer en la cuenta de que el sacristán los ha engañado, Hungría decide robar él mismo por la noche el Pan consagrado.

San Jorge trata de detenerlo, mas Dios prefiere que siga adelante. Ugo roba la Hostia, de la que canta maravillas; intenta tres veces destruirla, pero siempre San Jorge le detiene el brazo. Acaba arrojándola al horno. De éste salen celestes armonías y voces cantando salmos; Onorio huye. Hungría aun porfía en su opinión. Llegan Matilde, Damián, el Alcalde mientras que los cantos celestes continúan. Damián cuenta el hurto de la custodia con el Santísimo, y que posiblemente se le haya arrojado al fuego. El cura no se atreve a rescatarlo sin que antes se haya apagado el fuego; el sacristán temeroso pregunta: “¿Quién ha de entrar?” Sabido que es Matilde, considera: “Su brío es grande; parece mío”.⁷ Matilde misma se ha ofrecido para entrar en el fuego, animada por el ejemplo de Santa Clara. El cura alaba su fe, el Alcalde su valor, Alberto (el hermano, menor de edad) el celo de la familia de los Austrias. Matilde sale ilesa del horno con la custodia y el Santísimo; se hace una procesión general.

Hungría, desesperado, va errando pero porfía en su convicción de que Dios, tan grande, no puede caber en un sutil velo de pan, y desea morir. Matilde le dispara un arcabuzazo. Herido a muerte, Ugo invoca a Onorio, quien le rechaza y desvela su identidad. Hungría, lleno de sangre, se arrepiente, se convierte y muere.

San Jorge afirma que tanta devoción al Gran Sacramento le brindará a la casa de Austria el dominio sobre Hungría y el Nuevo Mundo. Con canciones e himnos, se acaba la procesión y el auto.

⁶ Maloney 1975, ob. cit.: 66–67, vv. 580–584.

⁷ *Ibid.*: 85, vv. 1061, 1063–1064.

Este auto es un interesante documento histórico de la idea que se tenía en la España del siglo xvii sobre la Hungría de aquel tiempo. Pero no sólo porque Mira de Amescua también viajó a Italia, a la Corte de Nápoles, donde permaneció durante seis años, de 1610 a 1616. Lo que asombra es la escasa—nula—atención brindada a la realidad húngara, o sea a la ocupación o sujeción de la mayoría de las tierras de aquella nación a la dominación turco musulmana, y a lo sangriento de su conquista. Uno casi no se da cuenta, al leer este auto, de la situación real, y al no saberlo va a creer que no había más inconveniente que la presencia de unos disidentes religiosos. Además, de las muchas y heterogéneas confesiones cristianas mencionadas por Mira de Amescua en este auto y en otro del que se hablará más adelante, casi ninguna se hallaba en Hungría ni es coeva; posiblemente se trate de un recurso retórico para entretener al público. En cambio, acertó con la época y el lugar el sacristán gracioso (Damián): “¡Ay, que si açerse calbino!”.⁸ El calvinismo era una de las confesiones protestantes realmente presentes en Hungría y sigue siéndolo. Hay que señalar que, después de la derrota de Mohács, unas obras protestantes húngaras dedicadas a subrayar la diferencia entre la doctrina cristiana católica y la reformada a veces dejan la puerta abierta a la primera. Lo susodicho se encuentra en la obra escrita en latín por el docto protestante Péter Méliusz Juhász: *Confessio Ecclesiae Debreciensis* (1562).⁹ La *Confessio* analiza una tras otra las cuestiones salientes, los artículos de Fe y las costumbres de la Iglesia Católica (la Transustanciación, la Confesión al oído, el celibato eclesiástico, etc.), contraponiéndoles la doctrina reformada. Sin embargo, a veces aparecen unas concesiones a la tesis opuesta. Aclarados, a este propósito, para seguir con el tema, cómo se ha explicado la Transustanciación en el caso de la “Cena del Señor”, donde Méliusz refuta, pero a medias, el dogma católico. Mantiene en efecto que los símbolos (el pan y el vino) reciben tan sólo el nombre del objeto simbolizado al que se refieren (cuerpo y sangre de Cristo), pero no la sustancia. Ésta, mediante la Fe (“in promissione per fidem, spiritualiter”) está realmente presente y se le entrega a los fieles elegidos, quienes reciben los símbolos junto con el objeto simbolizado con la boca del cuerpo y del alma (“con fe”); los malvados, que no tienen fe, sólo reciben los símbolos.

Maloney describe así al personaje de Ugo-Hungría: “la representación alegórica de Hungría (País) como desafío herético a Austria”.¹⁰

⁸ Maloney, 1975, ob. cit.: 67, v. 597.

⁹ János Horváth: *A reformáció jegyében: a Mohács utáni felszázad magyar irodalomtörténete*, Budapest: Gondolat Kiadó, 1957²: 281–282. Más adelante Horváth, ob. cit.

¹⁰ Maloney 1975, ob. cit.: 43.

En nuestra opinión Ugo, desde el punto de vista del autor, resulta a pesar de todo un personaje positivo: no sólo por la conversión final, sino también por su granítica fe en la Transustanciación. También el personaje de Onorio, el Demonio, cree en los poderes del Santísimo y, sin querer, revela la verdad de este artículo de fe. Verdad que ya se había mostrado en ocasión de unos milagros muy semejantes acaecidos en Francia, España e Italia unos años antes de que Mira compusiera el auto.

Durante muchos siglos se habían manifestado milagros eucarísticos en distintas partes de Europa comprobando la verdad de la presencia de Cristo en la Hostia consagrada.¹¹ Los milagros más frecuentes fueron la transformación de la Hostia en carne y sangre, una gran efusión de sangre, la aparición del Niño Jesús o de Jesús crucificado en lugar del pan consagrado o en el pan mismo, la adoración de la Hostia por animales, fuga o conversión de ejércitos de infieles, la aparición de luces y cantos celestiales, y otros. Esto siempre en ocasión de dudas del celebrante o de herejes, paganos o gente de distinta religión o confesión. El siglo en el que más milagros se cuentan es el siglo XIII, el de los cátaros, quienes no creían en la Transustanciación, y los milagros han seguido produciéndose hasta comienzos del siglo XX.

En unos de ellos las llamas respetan a la Hostia consagrada que queda intacta en medio del incendio de una iglesia. Aunque es probable que en un período en el que las herejías se difundían el público de los fieles estuviera al tanto de los milagros ocurridos en toda Europa, el más interesante para la génesis de este auto parece ser el de La Viluena, en España, fechado 1601¹² o sea anterior de 25 años a la redacción de *La Fe de Hungría*, y que debe de haber tenido una gran resonancia en aquellos años en el País ibérico. He aquí los acontecimientos:

En un pequeño pueblo aragonés de montaña, cerca de Zaragoza, el 9 de noviembre de 1601 se incendió la iglesia parroquial. Cuando el cura, don Pedro Colás y sus parroquianos se dieron cuenta, las llamas ya habían destruido el coro y el altar en madera. El cura, para sacar de las llamas al Santísimo, corrió en medio del fuego hasta el altar y lo encontró convertido en brasa ardiendo. Fueron buscando entre los tizones para poner a salvo el cáliz o lo que quedaba de él, y en medio de las llamas encontraron el tabernáculo en piedra intacto, cerrado con llave y vacío. Pensaron que el robo fuera obra de ladrones pero vieron que, en el medio de la nave central de la iglesia, el techo no había caído y en un punto del suelo libre de ascuas,

¹¹ Renzo Allegri: *Il sangue di Dio: storia dei miracoli eucaristici*, Milano: Ancora, 2005. Más adelante Allegri, ob. cit.

¹² Allegri, ob. cit. : 139-142.

ceniza y escombros que se habían amontonado alrededor casi formando un círculo de protección, se encontraba el cáliz, revestido del lino que no tenía la menor quemadura. En su interior hallaron las Hostias consagradas intactas. ¿Cómo había salido el cáliz, puesto que el cura lo había encerrado en el Tabernáculo el día anterior, que aun estaba cerrado con llave?

Diez años después las Hostias seguían incorruptas. El cáliz que las contenía se conserva en la iglesia de La Viluena.

Como se decía anteriormente, es posible que este milagro, o los otros ocurridos en Francia e Italia anteriormente a la fecha de 1626, hayan sugerido a don Antonio Mira de Amescua el tema de su auto sacramental que casi siempre trataba el tema de la Transustanciación por estrenarse el día de la fiesta del Corpus Domini.

Desde el punto de vista húngaro, este auto merece una atención particular. En efecto, en las comedias controversistas húngaras de aquella época, generalmente escritas por pastores protestantes, falta la acción (que por el contrario es importantísima en el drama español), que sólo consiste en un apasionado debate, una lucha verbal o logomaquia entre los representantes de las distintas confesiones o entre católicos, a veces hasta interviene como personaje el Papa, con seudónimo. Nunca participan miembros de la Casa de los Habsburgo. En un pueblo, la decisión de adoptar una u otra confesión la tomaban, usualmente, uno o dos representantes notables de la comunidad local, el Alcalde (la única autoridad local húngara que había quedado durante la dominación turca) y a veces también un campesino. Las distintas tesis patrocinadas por los autores de esos dramas proceden, ampliadas, de las disputas que se tenían realmente en las grandes ciudades húngaras como Debrecen, Nagyvár, Kolozsvár.

En las comedias nacidas en Hungría en parte en las tierras ocupadas por el Turco, y en parte en el Principado de Transilvania (protectorado turco) había disputas entre los representantes de las más importantes confesiones cristianas: católicos, calvinistas de confesión helvética, luteranos, unitarios etc. En estas piezas, los distintos personajes se caracterizaban por su comportamiento y elocución típicamente húngara, a veces irónica o mordaz, pero sin que participara la personificación del Demonio. János Horváth caracteriza de esta manera las dos comedias del célebre predicador protestante, antiguo monje franciscano, Mihály Sztárai: “Sus dos dramas controversistas son más conocidos que todas sus demás obras... Estos dos dramas no son piezas teatrales en el sentido moderno de la palabra, para deleitar, sino

herramientas empíricas en manos del reformador polemista y organizador de la Iglesia”.¹³

Hungría no está mencionada tan sólo en las dos obras de teatro de Amescua sobredichas. Reaparece todavía en al menos dos obras más, aunque no se le encuentre en el título y por esto no llame la atención. Pero lamentamos advertir que el punto de vista no ha cambiado para nada. La primera es *La jura del Príncipe* (1632).¹⁴ Destacan aquí, entre los personajes, el Rey (Dios y, al mismo tiempo, Felipe IV de Habsburgo, Rey de España en aquellos años) y la Herejía (representación alegórica de la herejía).

El Rey y España reciben, contra la Herejía, la ayuda de los Santos Juan, Pablo y Santiago. El Príncipe representa sea al hijo de Felipe IV, sea a Jesucristo.

Ya desde el comienzo el autor nos presenta a una Herejía vestida “a lo húngaro” (aunque gobierne las islas del Norte), que quiere eliminar la devoción a la Eucaristía y que odia a Austria por difundir esta devoción. Aparecen a menudo alusiones al Danubio, a Panonia, pero siempre como a tierras de la corona de Austria, y se menciona Attila. Habla Herejía:

[. . .] Y de mi cólera antigua
temblaba Ytalia, que aún oy
le dura el nombre de Atila [. . .]¹⁵

Como en *La Fe de Hungría*, aquí también la Herejía enumera una cantidad de confesiones y sectas cristianas, más larga aún que en la obra anterior.¹⁶ A lo largo de la pieza se manifiesta más preocupación por las tierras o “islas del Norte”, como Suecia o Alemania, en las que se está difundiendo la herejía, que por la tierra húngara, custodiada por los Austrias según sugiere la obra, con excepción de una rápida alusión a la ocupación turca:

¿Quién duda (o grande Rey) que alegre beas
a pesar de la bárbara Otomana,
la Casa de Austria que se be este día
triunfando del horror de la herejía?¹⁷

¹³ Horváth, ob. cit. : 70.

¹⁴ James Charles Maloney, *A critical edition of Antonio Mira de Amescua's El monte de la piedad, La fe de Hungría, and La jura del Príncipe*, Arizona: The University of Arizona, 1973. Más adelante Maloney 1973, ob. cit.

¹⁵ Maloney 1973, ob. cit. : 199, vv. 77-79.

¹⁶ *Ibid.* : 205, vv. 211-220.

¹⁷ *Ibid.* : 255-256, vv. 219-222.

Termina la obra con Herejía vencida y el Rey y España triunfando.

La hija de Carlos Quinto,¹⁸ comedia teológica siempre del mismo autor, vuelve sobre el tema de la herejía, pero muy de paso. En la jornada primera Carlos Quinto de Habsburgo se despide de sus hijas, Juana y María, que se marchan respectivamente a Portugal y Hungría para casarse la primera con el Príncipe de Portugal, la segunda con el Rey de Bohemia y Hungría.¹⁹ Entre sus últimos consejos a sus yernos e hijas destacan los versos apologéticos contra los herejes y los que niegan la presencia de Cristo en la Eucaristía. Lo que sigue sólo trata sobre la vida de Juana.

* * *

Si consideramos la repetida y notable presencia de Hungría en las obras de Antonio Mira de Amescua, tal vez se pueda conjeturar que reaparezca con otra tanta frecuencia en las muchísimas piezas teatrales del Siglo de Oro. También podría brindar sorpresas un estudio más amplio de los dramas de este tipo, incluyendo los que se presentaban en las escuelas religiosas, en los demás países de Europa.

¹⁸ Villanueva, ob. cit. : 543–555.

¹⁹ María se había casado con Maximiliano II, Rey de Bohemia y Hungría.